

Verónica Aranda (Madrid, 1982) une a su condición de poeta la de traductora y viajera (su blog, *Poesía nómada*). Dirige, además, una colección de poesía hispanoamericana en la editorial Polibea. Ha publicado ya numerosos libros: *Poeta en India*, *Tatuaje, Alfama, Postal de okido*, *Cortes de luz*, *Senda de sauces*, *Café Hafa*, *Lluvias Continuas*. *Ciento un haikus*, *Otoño en Tánger* y *Épica de raíles*. Algunos de ellos fueron galardonados, como éste, que obtuvo el premio Ciudad de Salamanca.

Una cita de María Zambrano abre este libro unitario, editado con primor, que gira en torno a la realidad y a la metáfora de las islas ('Nadie te enseña / a contemplar las islas'). Un viaje real a las del Egeo y el Jónico (que marcan las dos primeras partes), 'islas / de sugerentes nombres', que se convierte en otro interior en el que prima el misterio ('toda isla es un enigma') y el deseo. El cuerpo está ya en



## Dibujar una isla

VERÓNICA ARANDA

Reino de Cordelia, Madrid, 2017. 104 pp., 9,95 €

el primer poema, al borde del agua: 'Soy una nadadora ensimismada', dice. Y el seductor erotismo, explícitamente lésbico. En medio de un paisaje reconocible que Aranda logra separar de lo turístico, por más que a eso remitan títulos como "Santorini" o "Mikonos". No estamos ante una poesía descriptiva, aunque el vocabulario no evite nombrar un mundo

poblado de cal, limoneros, tamarindos, higueras o salitre. El mundo de la luz ('y la luz es tan blanca / que nos torna elocuentes') y el verano ('un verano que soñé interminable'). Una luz que, a través de la palabra, llega a deslumbrarnos. De tan nítida. Los poemas son breves y están muy bien hilvanados, como fragmentos de un diario íntimo. El lenguaje, conciso y sentencioso: epigramático. Predomina lo sugerente y sensual. La emoción cadenciosa. No faltan homenajes de lectora: Cavafis, Elytis, Laina, Papadiamandis (al que dedica un hermoso poema).

La tercera parte, que da título al libro, es más hermética y misteriosa, en clave más honda, cruda y personal, donde se atisba, mediante términos clave (dualidad, equilibrio, templanza, insomnio...), la inquietante presencia del conflicto, la enfermedad o el desamor. La casa de la vida. **ÁLVARO VALVERDE**